



¡Hola! Mi tío Carlos no quiere salir de casa, se niega a asearse y a vestirse. A veces, tampoco quiere levantarse de la cama. Siento que me odia y lo hace para fastidiarme.

Ante todo, ni te odia ni quiere fastidiarte. Se comporta así por la enfermedad que tiene. Dirígete a él con cariño, sin gritos ni prisas, sin peleas ni discusiones banales y, sobre todo, sin forzarle.

Mantén unas actividades rutinarias de su agrado, relacionadas con los hobbies que ha tenido a lo largo de su vida (despertarse con la emisora de radio preferida o su cantante o grupo de música favorito; acompañarle en la preparación del desayuno; salir con él a comprar el periódico y comentar las noticias de actualidad, aprovechando para dar un paseo y charlar con los vecinos)

Es importante reforzar los pequeños pasos que vaya dando, reconociendo su esfuerzo. Por ejemplo, “por iniciativa propia, se levanta y se viste”. Al verle, mostrando nuestra alegría y acompañándolo con una gran sonrisa, decirle: “¡Qué guapo te has puesto, tío Carlos! ¿Desayunas y salimos a comprar tu periódico?” De este modo, conseguimos elevar su ánimo con nuestra actitud positiva, obtiene los beneficios del ejercicio al aire libre y del contacto social.



Aprovecha momentos como el del ejemplo anterior para que colabore en otras actividades, como poner la mesa, limpiar la casa, cocinar. Es importante que mantenga su independencia para realizar la mayor parte de las actividades. No lo hagas por él, mientras pueda hacerlo por sí mismo.

